

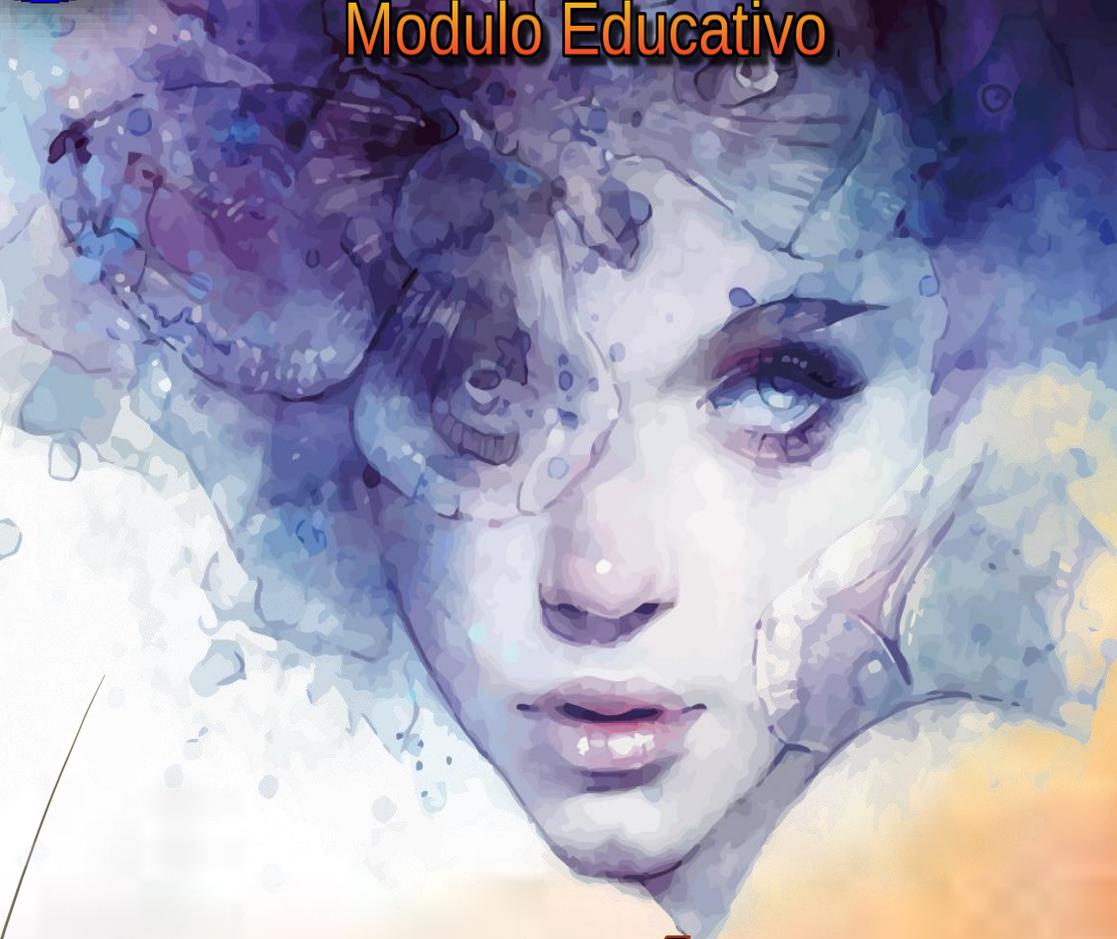


Institucion Educativa

JUAN PABLO I

La Llanada Nariño.

Modulo Educativo



Filosofía 11.

FILOSOFIA 11

Teoría del Conocimiento



ALCALDÍA MUNICIPAL

LA LLANADA

NIT: 800.149.894-0

Comprometidos con la comunidad

MUNICIPIO LA LLANADA



Colombia aprende
La red del conocimiento



El futuro
es de todos

Gobierno
de Colombia



**Gobernación
de Nariño**
¡EN DEFENSA DE LO NUESTRO!

MG. LIBIA QUINTERO C.



FILOSOFIA 11

Teoría del Conocimiento

CONTENIDO

	PG
TEORIA DEL CONOCIMIENTO	3
EDAD MEDIA	3
TALLER 1	7
ETAPAS DE LA FILOSOFIA MEDIEVAL	8
TALLER 2	12
SANTO TOMÁS Y LA EXISTENCIA DE DIOS	13
TALLER 3	16
EDAD DEL RENACIMIENTO	26
TALLER 4	30
EDAD MODERNA	31
TALLER 5	38
EDAD POSMODERNA	43

**“Lo relevante en la mentira
no es nunca su contenido,
sino la intencionalidad del que
miente”**

Derrida



TEORÍA DEL CONOCIMIENTO

EDAD MEDIA

El problema de la teoría del conocimiento está sujeto en los textos referentes a los problemas ontológicos y psicológicos. Esto tiene lugar en forma especial en **Platón** y **Aristóteles**.

Durante la Edad Media, muy pocas personas sabían leer y escribir; no había bibliotecas públicas y, además, se perdieron y destruyeron preciosos textos manuscritos antiguos. Todo el saber de la época estaba en manos de la Iglesia Católica, no es extraño que los principales pensadores y filósofos medievales hayan sido religiosos.

Es el caso de **Santo Tomás de Aquino** (1225-1274), que, basándose en la obra del griego Aristóteles, analizó la doctrina católica desde el punto de vista de la razón y la lógica, estableciendo límites y relaciones entre la filosofía y la teología.



El fin del monopolio cultural católico, que duró alrededor de 10 siglos, se produjo gracias a la técnica desarrollada por el alemán **Johannes Gutenberg** a mediados del siglo XV: la **imprensa**. Se empezaron a imprimir tantos libros, que se incrementó la alfabetización -mediante la creación de más universidades, escuelas y bibliotecas- y se democratizó el acceso al conocimiento. Como se hacían muchas copias, los libros eran más baratos y personas de distintos niveles sociales o estamentos podían acceder a ellos.

Los problemas fundamentales discutidos durante este periodo fueron la relación entre la fe y la razón, la naturaleza y existencia de Dios, los límites del conocimiento y la libertad en el hombre, la naturaleza de los universales y la individualización de las sustancias divisibles e indivisibles.

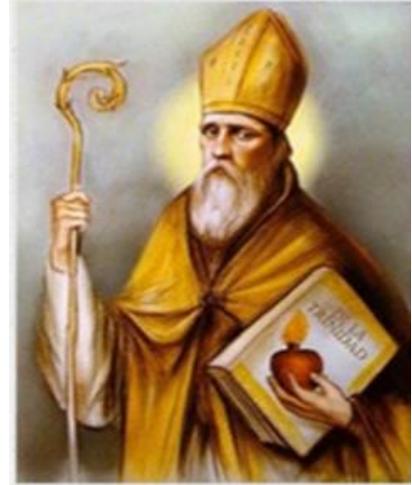
Este periodo marca el centro, una etapa de cambio, de un proceso que viene regido por el estudio de la naturaleza a un campo mucho más complejo, es decir, se involucran otros aspectos presentes en la cotidianidad del hombre como la fe. Se toma a la religión como ese medio, vehículo, recurso para justificar o rechazar posturas.



San Agustín de Hipona

Considerado como el **padre de la Iglesia**. Plantea su preocupación frente a la necesidad de la interiorización, en el sentido de que la búsqueda de la verdad se encuentra en uno mismo, en la conciencia, en la experiencia que el hombre posee de su propia vida interior. Así lo plantea en la siguiente afirmación:

No salgas fuera, vuélvete a ti mismo, la verdad habita en el hombre interior

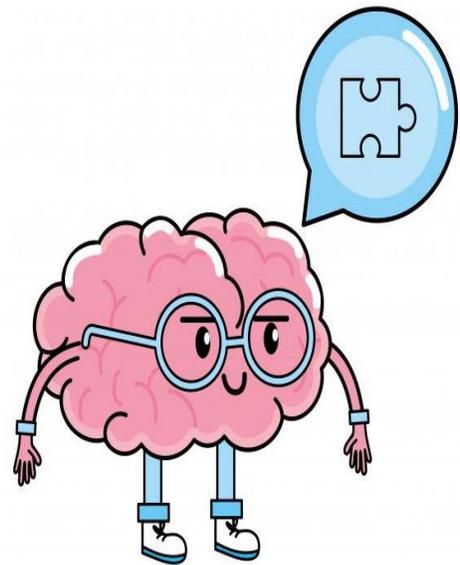


Su fundamento es la certeza inmediata de los hechos de la conciencia. Al analizar la experiencia interna hallamos dos ideas eternas e inmutables. Estas no pueden ser creaciones del espíritu humano, pues este posee un origen en el tiempo y es, por tanto, susceptible de mudanza. El alma humana es una sustancia espiritual e inmortal. Dios ha creado el mundo de la nada y las ideas son modelos ejemplares que están alojadas en la mente divina.

El hombre presenta tres facultades: **memoria, inteligencia y voluntad (amor)**. Por otra parte, tiene una **conciencia moral**, pues la ley eterna ilumina la inteligencia humana y sus imperativos constituyen la ley natural; **el hombre además de conocer la ley debe quererla**.

Para San Agustín el **conocer** requiere de **valentía**, de **fuerza y fortaleza**, sólo es posible si tenemos o nos encontramos en una buena relación con Dios, es decir, si tenemos **fe**. Presenta dos modos para conocer: **La razón y la autoridad**, los cuales no son incompatibles, sino que se complementa. La razón natural puede llegar mediante la actividad filosófica, a la afirmación de la existencia de Dios.

La fe ayuda a ir más allá de los límites de la razón, de modo que la verdadera oposición filosófica no se halla entre la razón y la fe, sino entre la **razón** y la **duda**.



La fe es conforme con la razón y la razón es conforme con la fe

San Agustín insiste en afirmar que el cristianismo es la culminación de la Filosofía, entendida como **Sabiduría** y en su sentido más alto **Sabiduría Cristiana**. Resaltando que Dios no es sólo el fundamento de la verdad, sino que es también la fuente de la felicidad.

No hay felicidad sin sabiduría, ni sabiduría sin verdad

Autoconciencia, presenta unos estadios o etapas:

1. La intuición intelectual coloca, cualquiera que sea la profundidad de la Duda, ante una certeza: **YO DUDO.**
2. Esa duda se realiza mediante el acto de pensar, de modo que la duda supone una nueva certeza: **YO PIENSO**
3. Aunque todas las cosas me engañaran, no podría engañarme si no existiera, de forma que se llega a sí a la certeza de la autoconciencia: **YO EXISTO.**



La **certeza** de la autoconciencia entonces para San Agustín es un razonamiento puramente filosófico: *cogito ergo sum (Pienso luego existo)*. La certeza del conocimiento existencia del YO acompaña toda la operación mental. Es así como el autoconocimiento del alma puede ser de dos tipos:

- a. **Conocimiento existencial**, como percepción o experiencia individual inmediata, no conceptualizable ni comunicable a otros hombres, por la que se constata intelectualmente el ser del alma.
- b. **Conocimiento esencial**, por el que se obtiene una definición de la esencia que debe tener el alma para ser alma, no desde la generalización del conocimiento existencial, que posee un carácter temporal y mutable, sino desde la intención esencial que facilite un verdadero conocimiento, de carácter inmutable y eterno.

El alma tiene dos formas: la que se conoce y la que se piensa. Es así como se establece la gran diferencia entre **conocer (noscere)** y **pensar (cogitare)**. Para ello San Agustín nos ilustra con un ejemplo: *El médico que sabe la gramática: cuando actúa como médico piensa en la medicina y no en la gramática, lo que no impide que la conozca.*

Nos presenta la tarea que debe asumir la Filosofía del momento: Conocer a Dios y conocer o recogerlos en nuestra alma, inspeccionarla, analizar, y es a partir de ese proceso que se logra descubrir a Dios.

Obras:

“La ciudad de Dios”, escrita entre los años 413 y 426, refuta la opinión frente a la caída del Imperio Romano y su rotación al cristianismo por el abandono de los dioses del imperio.

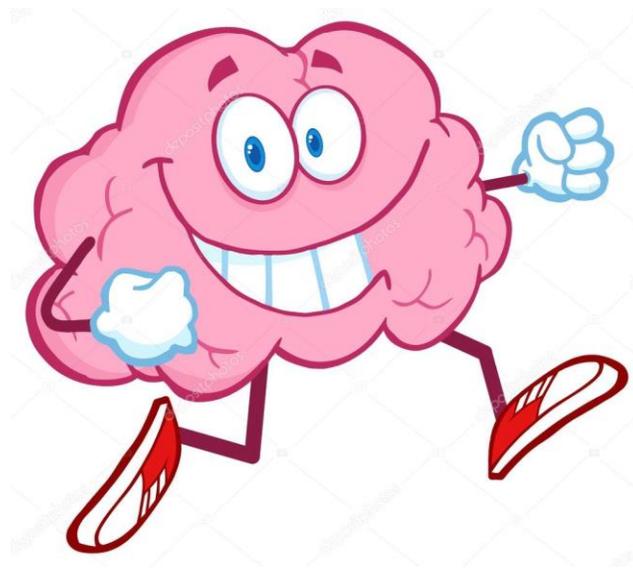
“Confesiones”, dedica más su atención para explicar su teoría del conocimiento y su proceso de conversión de la vida mundana y su conversión al cristianismo.

**“Entiende para
que puedas creer,
cree para que
puedas entender”**



TALLER 1

1. Construir un ejemplo de su cotidianidad tomando como base las **tres (3)** etapas del autoconocimiento planteadas por **San Agustín**.
2. Dispone de dos (2) semanas para su realización.
3. Tenga en cuenta los acuerdos pactados en clase.



ETAPAS DE LA FILOSOFÍA MEDIEVAL

Existen dos grandes períodos de la filosofía medieval: la patristica y la escolástica.

Patristica

Corresponde a la etapa primaria en la que se articuló la filosofía con el dogma religioso, principalmente cristiano. Uno de los más destacados representantes de este período fue **San Agustín**, que desarrolló una corriente que hoy en día se conoce como neoplatonismo, y que puede resumirse como la reinterpretación de la obra de Platón bajo la óptica cristiana.



Esta es una etapa temprana en el desarrollo de la filosofía medieval, cuando el cristianismo se concentra en Oriente y se expande en Europa. Por esta razón, la mayoría de los filósofos también eran teólogos, y el tema principal era la relación de razón y fe.

Surge para reflexionar sobre la existencia de Dios, el alma humana, la inmortalidad. En resumen, desean justificar la fe desde la razón.

Representantes

San Ireneo de Lyon, San Ignacio de Antioquía, San Juan Crisóstomo, San Ambrosio de Milán.

Escolástica

En esta etapa, que abarca desde el siglo **XI** hasta el **XVI**, se intenta explicar la revelación cristiana a través de la razón. Surge como consecuencia de la creación de las primeras universidades y la necesidad de aplicar el método científico aristotélico para dar respuesta a planteamientos religiosos o sobrenaturales.



Santo Tomás de Aquino principal exponente de la etapa escolástica al introducir la lógica aristotélica en el pensamiento cristiano.

Define la verdad como conformidad del espíritu con el ser, en cuanto dice "*ser lo que es, y no ser lo que no es*", es decir, la verdad consiste en la conformidad de la relación pensada, por nuestra inteligencia, con las relaciones de esencia existentes entre los entes. Cuando esa conformidad no se nos da, las posibilidades de error son infinitas. En cambio, la posibilidad de la verdad es una sola, pues una sola puede ser la conformidad de la relación de la relación pensada con la situación objetiva.



La verdad, elimina todas las instancias equivocadas. La verdad, como tal, como tal, es una relación trascendente de conocimiento.

Luego, se debe buscar el criterio de verdad en el plano de una relación cuyos términos (sujeto y objeto) se trascienden entre sí.

El conocimiento comienza con los sentidos: el alma, al nacer el hombre, es una "**tabula rasa**" impresos. Los objetos del conocimiento suscitan la actividad de los órganos de los sentidos, sobre los que actúan, produciendo la sensación, que es un acto del compuesto humano, del alma, del alma y del cuerpo, para que haya conocimiento es necesario la acción conjunta de ambos.



Al igual que para Aristóteles, el objeto del verdadero conocimiento es la **forma**, lo universal, y no lo particular, de la **sustancia** concreta conocemos la forma, no la materia, que en cuanto materia prima resulta también incognoscible. La sustancia en captada por los sentidos produciendo una imagen sensible, a la cual actúa el entendimiento para extraer la forma, lo inmaterial. Para él está claro que no es posible tener en esta vida un conocimiento directo de ellas (Dios y los ángeles). El conocimiento

de estas sustancias sólo se puede obtener por analogía, en la medida en que podamos tener un conocimiento e los principios y de las causas del ser.

Representantes

Bernardo de Claraval, Pedro Abelardo, Guillermo de Ockham, Beato John Duns Scotus

Guillermo de Ockham

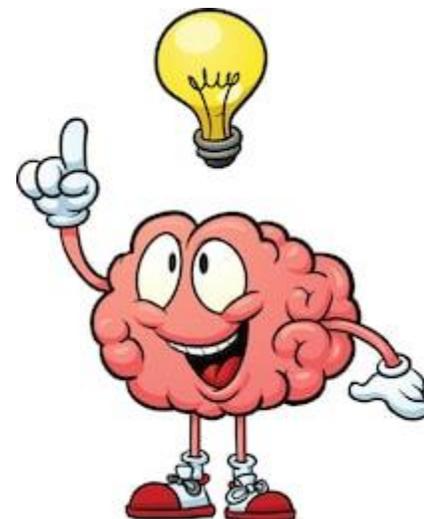
Si San Agustín había explicado el tema del conocimiento con la doctrina de la iluminación, de inspiración platónica, Santo Tomás lo había hecho con la teoría de la abstracción, de raíz aristotélica. En ambos casos el conocimiento representa el conocimiento de la esencia, dejando al margen la individualidad y particularidad del objeto conocido. Ockham se opondrá a ambas explicaciones, **rechazando la posibilidad de conocer directamente** las esencias tanto como la posibilidad de un conocimiento abstractivo, ofreciéndonos una explicación basada en la intuición sensible, que nos permite entrar en contacto directamente con la realidad individual y concreta, postura conocida con el nombre de **Nominalismo**.



¿Conocemos directamente, pues, la realidad individual o conocemos sólo las esencias universales? La intuición no es, para Ockham, la captación directa por parte del sujeto de una esencia, de una idea de tipo platónico, sino **la relación directa del sujeto que conoce con el objeto conocido, con la cosa.**

En este sentido, el conocimiento es algo que se ofrece de modo **directo e inmediato** al individuo (no el resultado de una abstracción, de una elaboración del entendimiento que culmina en un concepto); es algo, por lo tanto, presente, que queda garantizado por la inmediatez, por la presencia de la cosa que es la causa inmediata de dicho conocimiento, por el que se afirma en consecuencia la existencia de la cosa y del que dependen también las relaciones entre las cosas.

El **conocimiento abstractivo** no es posible, porque lo universal no es real, no es algo que esté presente. Los conceptos los formamos espontáneamente en el entendimiento, no a través del proceso abstractivo descrito por Aristóteles y por Santo Tomás.



¿Qué son los conceptos? No pueden representar unas esencias que no tienen presencia ni existencia real: no son más que signos de carácter lingüístico que se forman a partir de la experiencia, por generalización.

Distingue Ockham dos tipos de signos: los **naturales** y los **convencionales**. Son signos naturales los concebidos por la mente y, en este sentido, pueden ser llamados palabras mentales. Los signos convencionales pueden ser de dos clases: **proferidos** y **escritos**, es decir pertenecientes al lenguaje hablado o al lenguaje escrito. La función de los signos es hacer las veces de las cosas que significan en el discurso, sustituirlas. En ningún momento representan esencias inexistentes.

Pedro Abelardo

Se preocupa por llegar al conocimiento de la verdad. Para esto enuncia el siguiente principio: **“La investigación se emprende con el estímulo de la duda, y por medio de la investigación se llega al conocimiento de la verdad”**. Esta fórmula general esclarece el carácter problemático del pensamiento, tanto filosófico como teológico. La duda no es más que el punto de partida: no es obstaculizada sino un camino hacia la investigación. Pero se trata de una **duda metódica**, mediante la cual hay que someter el texto examinado de un filósofo, de un padre de la Iglesia o de la escritura a un control crítico o permanente.



Encuentra tres reglas para hacer una investigación, mediante la cual se puede llegar al conocimiento. La **primera regla** prescribe un análisis del

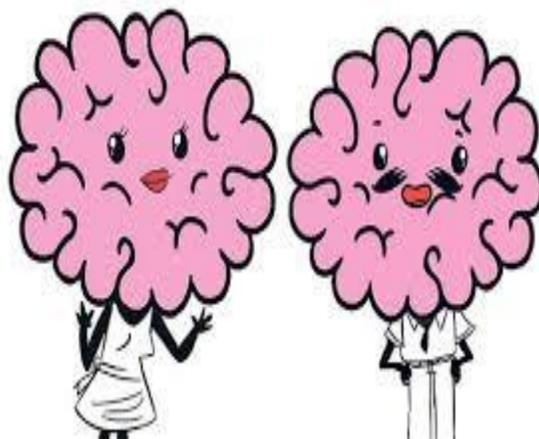
significado de los términos de un texto, con todas sus implicaciones histórico-lingüísticas. Aparte de eso, Abelardo sostiene que **“el entendimiento de un texto puede verse obstaculizado por el uso desacostumbrado de un término”**. La **segunda regla** prescribe la comprobación de la autenticidad del escrito tanto en lo que concierne al autor como en las eventuales corrupciones e interpolaciones textuales. Y la **tercera regla** indica que el examen crítico de los textos dudosos se lleve a cabo haciendo referencia a los textos auténticos como elementos de comparación y se tengan en cuenta las eventuales retracciones y correcciones.

Invita a no renunciar jamás a la **investigación crítica**, sin embargo, no vacila en subrayar los límites de nuestra mente para entender con plenitud las enseñanzas de los padres o de la Biblia.



TALLER 2

1. Tomando como referente la información compartida sobre la Patrística y la Escolástica, incluido el material en diapositivas, diseñe de manera creativa un **mapa mental**, en el cual consigne los aspectos más relevantes de estas dos corrientes filosóficas.
2. Utilice el material de su elección para la realización de su trabajo.
3. Tenga en cuenta los acuerdos que se pacten en clase.
4. Dispone de dos (2) semanas para su realización.



“Sólo el alma es capaz de contemplar las verdades eternas”

SANTO TOMÁS Y LA EXISTENCIA DE DIOS

Las cinco vías son cinco razonamientos por las que el ser humano llega a la conclusión de la necesaria existencia de un ser superior. Es decir que la fe y la razón no solo no están reñidas, si no que pueden caminar de la mano. Es obvio que este texto tan importante no es un experimento científico, y que no certifica que Dios existe. Ni tampoco es su pretensión.

1. El movimiento

"Los sentidos nos muestran que en el mundo hay cosas que cambian. Todo lo que se mueve es movido por otro. En la serie de motores no se puede seguir indefinidamente. Debe haber un Primer Motor no movido por nadie, es decir Dios".

El razonamiento es sencillo. Si a mí se me cae un vaso y se derrama el agua en mi camisa, no es un casual, si no que existe una causalidad. H habido una fuerza (mi codo), que ha tirado ese vaso, y el agua no ha terminado en mi camisa por arte de magia, hay una causa, y es que el vaso estaba lleno.

Por tanto, si todo lo que vemos se mueve -es evidente-, y todo ha sido movido por otra fuerza, tiene que haber un Primer Motor. Algo que sea el primer movimiento, que haya hecho que todo lo demás se mueva.

2. Las causas eficientes

"En el mundo sensible hay un orden de causas eficientes. Sin embargo, no encontramos, ni es posible, que algo sea causa eficiente de sí mismo, pues sería anterior a sí mismo, cosa imposible. [...] Si en las causas eficientes llevásemos hasta el infinito este proceder, no existiría la primera causa eficiente; en consecuencia, no habría efecto último ni causa intermedia; y esto es absolutamente falso. Por lo tanto, es necesario admitir una causa eficiente primera. Todos la llaman Dios".

Nada es causa de sí mismo, es decir, yo no sé por qué existo. No me he auto creado, y no encuentro nada en nuestro mundo que sea causa por sí solo. Así que, existe la necesidad de que haya una primera causa, que es Dios.

3. Ser absolutamente Necesario

"Las cosas pueden existir o no existir, así que son contingentes. Los seres contingentes no tienen el principio de su existencia en sí mismos. No es posible la serie indefinida de seres relativamente necesarios. Debe existir un Ser absolutamente Necesario".

Ni tu ni yo somos necesarios. Pero existimos, y no sabemos por qué. Ya hemos visto que no nos hemos creado a nosotros mismos, pero es que, además, no tendríamos por qué existir. Es evidente que hubo un momento en que no existimos, pero si eso pasara con todos los seres, no existiríamos. Tiene que haber algo que haya existido



siempre. Existimos, por tanto, tiene que haber un ser que exista por necesidad, y ese ser es Dios.

4. La perfección

"[...] Pues nos encontramos que la bondad, la veracidad, la nobleza y otros valores se dan en las cosas. [...] Hay algo, por tanto, que es muy veraz, muy bueno, muy noble; y, en consecuencia, es el máximo ser; pues las cosas que son sumamente verdaderas, son seres máximos, como se dice en II Metaphys. Como quiera que, en cualquier género, lo máximo se convierte en causa de lo que pertenece a tal género -así el fuego, que es el máximo calor, es causa de todos los calores, como se explica en el mismo libro —, del mismo modo hay algo que en todos los seres es causa de su existir, de su bondad, de cualquier otra perfección. Le llamamos Dios."

Existe el bien y el mal, y sabemos que hay una graduación tanto en el bien como en el mal -que puede ser la falta de bien-. Por tanto, tiene que haber un Bien Supremo, un Ser Perfecto al que llamamos Dios.

5. El orden del universo

"[...] Pues vemos que hay cosas que no tienen conocimiento, como son los cuerpos naturales, y que obran por un fin. Esto se puede comprobar observando cómo siempre o a menudo obran igual para conseguir lo mejor. De donde se deduce que, para alcanzar su objetivo, no obran al azar, sino intencionadamente. Las cosas que no tienen conocimiento no tienden al fin sin ser dirigidas por alguien con conocimiento e inteligencia, como la flecha por el arquero. Por lo tanto, hay alguien inteligente por el que todas las cosas son dirigidas al fin. Le llamamos Dios."

No es difícil -ni hace falta ser un gran científico- para ver el orden que existe en la naturaleza y el universo. El mundo se rige por una serie de 'leyes' y no puede haber 'leyes' sin un legislador. Tiene que haber un Ser Inteligente que ha ordenado el mundo y que dirige las cosas naturales.

El ser humano lleva planteándose la existencia de Dios prácticamente desde sus orígenes. En la religión cristiana, parte de nuestra creencia en Dios está sustentada en la fe. Es decir, no

se puede demostrar que Dios existe y nuestra relación con Él y con la vida, pasa efectivamente por optar creer. Pero, a día de hoy una de las bases filosóficas más importantes para hablar sobre este tema es aquello que escribió en el siglo XIII: Tomás de Aquino.



TALLER 3

APLICO MIS CONOCIMIENTOS

Encierre con un círculo el ítem que considere adecuado, tome en cuenta la información compartida.

1. La filosofía que influyó en la formación del cristianismo es

- a) el pitagorismo
- b) el atomismo
- c) el aristotelismo
- d) ninguna de las anteriores

2. El cristianismo como doctrina de salvación presenta

- a) sólo una concepción del mundo, los hombres y Dios
- b) sólo preceptos religiosos y morales
- c) ambas cosas
- d) ninguna de las anteriores

3. Las relaciones entre el cristianismo y la filosofía

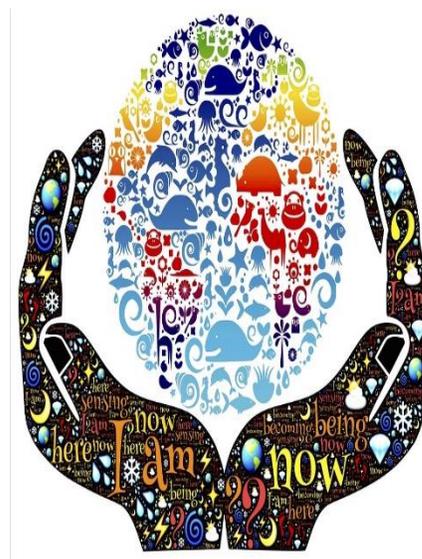
- a) siempre han sido buenas
- b) a veces han sido buenas y a veces malas
- c) siempre han sido malas
- d) ninguna de las anteriores

4. La preocupación más importante del pensamiento medieval ha sido

- a) la relación entre la teología y la filosofía, entre la fe y la razón
- b) el tema de la fundamentación de la moral
- c) el tema de la posibilidad del conocimiento
- d) ninguna de las anteriores

5. La filosofía patristica corresponde a los siglos

- a) I y II
- b) del II al IV



- c) del V al VIII
- d) ninguna de las anteriores

6. El movimiento filosófico que ha recibido el nombre de "filosofía cristiana" entra en crisis

- a) a finales de la modernidad
- b) en la época contemporánea
- c) en el Renacimiento
- d) ninguna de las anteriores

7. Las Universidades aparecen en la época de

- a) los Padres de la Iglesia
- b) el renacimiento carolingio
- c) los períodos de desarrollo y apogeo de la escolástica
- d) ninguna de las anteriores

8. En el "problema de los universales", el realismo trascendente mantenía que

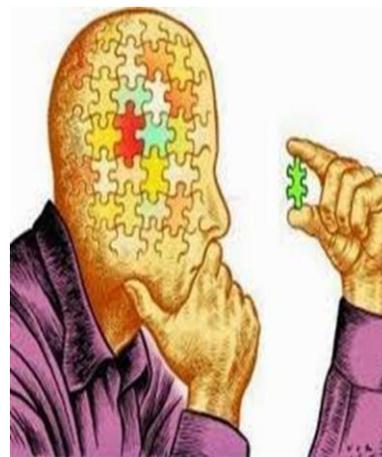
- a) los universales están presentes como esencias en las cosas mismas
- b) los universales sólo tienen valor mental y lógico
- c) los universales son simples nombres
- d) ninguna de las anteriores

9. La escolástica se desarrolla entre los siglos

- a) II al IV
- b) V al VIII
- c) IV al IX
- d) ninguna de las anteriores

10. Para Santo Tomás el orden de conocimiento natural

- a) es incompatible con el orden sobrenatural
- b) incluye el conocimiento completo de la realidad divina



- c) es compatible con el orden de conocimiento sobrenatural
- d) ninguna de las anteriores

11. Las proposiciones "evidentes en sí mismas"

- a) en ningún caso necesitan demostración
- b) describen una propiedad que se encuentra en la esencia del objeto al que se refieren
- c) ambas
- d) ninguna de las anteriores

12. El argumento ontológico defiende que cabe afirmar la existencia de Dios

- a) con la mera comprensión de la esencia de Dios
- b) gracias a la reflexión sobre los grados de perfección de los entes materiales
- c) gracias a la reflexión sobre el carácter contingente de las cosas finitas
- d) ninguna de las anteriores

13. La teoría de la doble verdad

- a) fue aceptada por Tomás de Aquino
- b) la defendieron importantes pensadores averroístas
- c) ambas
- d) ninguna de las anteriores

14. La proposición "Dios existe" es una proposición

- a) "evidente en sí misma" y "evidente para nosotros"
- b) "no evidente en sí misma"
- c) "evidente en sí misma" y "no evidente para nosotros"
- d) ninguna de las anteriores

15. Para Santo Tomás

- a) la razón es totalmente superflua en la teología sobrenatural
- b) la fe es totalmente superflua en la teología natural



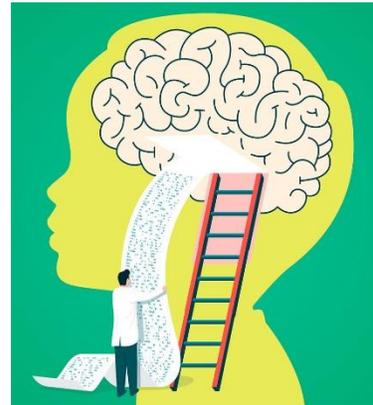
- c) la razón tiene cierto papel en la teología sobrenatural
- d) ninguna de las anteriores

16. Según Santo Tomás, la fe y la razón

- a) no son incompatibles, pero fundamentan creencias totalmente distintas
- b) son incompatibles
- c) no son incompatibles, y en algunos casos pueden fundamentar las mismas creencias
- d) ninguna de las anteriores

17. La filosofía aristotélica

- a) fue aceptada sin problemas por la Iglesia
- b) primero fue rechazada y luego aceptada por la Iglesia
- c) nunca fue aceptada por la Iglesia
- d) ninguna de las anteriores



18. El conocimiento de la esencia de Dios es respecto del conocimiento que tenemos de las criaturas

- a) unívoco
- b) equívoco
- c) análogo
- d) ninguna de las anteriores

19. El filósofo con el que culmina el pensamiento escolástico es

- a) San Alberto Magno
- b) San Buenaventura
- c) Santo Tomás
- d) ninguna de las anteriores

20. Las Cinco Vías

- a) parten del concepto de Dios
- b) parten de un dato de experiencia
- c) son totalmente originales
- d) ninguna de las anteriores



21. La vía por el movimiento

- a) acepta que algunas cosas se mueven por sí mismas
- b) acepta que la serie de motores es infinita
- c) ambas
- d) ninguna de las anteriores

22. Según Santo Tomas

- a) sólo los hombres obran por un fin
- b) sólo los hombres y los animales obran por un fin
- c) todos los seres naturales obran por un fin
- d) ninguna de las anteriores

23. Durante el período de la escolástica el pensamiento filosófico fue

- a) independiente de la teología
- b) muy dependiente de la teología
- c) independiente pero no opuesto a las creencias cristianas
- d) ninguna de las anteriores

24. El conocimiento natural de la esencia de Dios es

- a) inmediato y no evidente



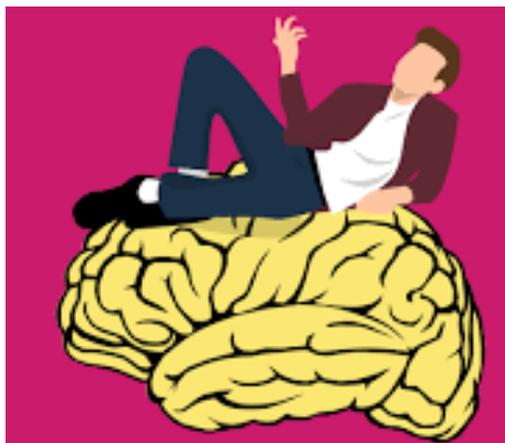
- b)** mediato y no evidente
- c)** inmediato y evidente
- d)** ninguna de las anteriores

25. Las demostraciones tomistas de la existencia de Dios son

- a)** a priori
- b)** a posteriori
- c)** argumentos históricos
- d)** ninguna de las anteriores

26. Cuando afirmamos que Dios posee una propiedad de un modo infinito hacemos uso de

- a)** la analogía
- b)** la negación
- c)** la eminencia
- d)** ninguna de las anteriores



27. Según Tomás de Aquino

- a)** todas las cosas finitas poseen composición metafísica
- b)** excepto los ángeles, todas las cosas finitas poseen composición metafísica
- c)** todas las cosas, tanto las finitas como Dios, poseen composición metafísica
- d)** ninguna de las anteriores

28. Recibe el nombre de la propiedad que desde nuestro punto de vista es la más importante en Dios y de la cual se derivan todas las demás

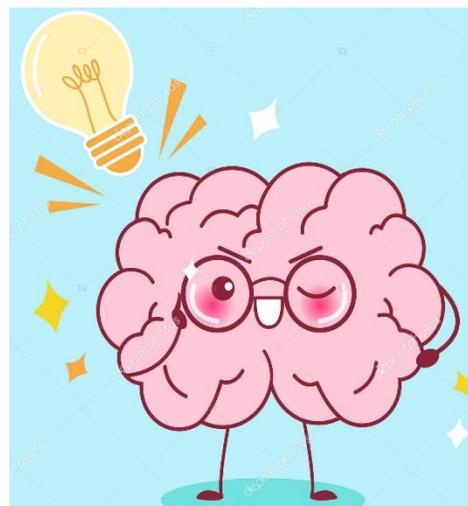
- a)** constitutivo formal
- b)** atributo operativo
- c)** atributo entitativo
- d)** ninguna de las anteriores

29. Santo Tomás defiende

- a) una radical separación del cuerpo y el alma
- b) la distinción, pero no hostilidad, entre el cuerpo y el alma
- c) que el rasgo esencial del alma sensitiva es la voluntad
- d) ninguna de las anteriores

30. El rasgo más característico de las cosas finitas es

- a) el movimiento
- b) la temporalidad
- c) la contingencia
- d) ninguna de las anteriores



31. Según Tomás de Aquino

- a) lo perfecto puede tener su origen, en algunos casos, en algo menos perfecto
- b) lo perfecto nunca puede tener su origen en algo menos perfecto
- c) los distintos grados de perfección que existen pueden ser explicados a partir de la evolución natural
- d) ninguna de las anteriores

32. El panteísmo defiende que

- a) la Naturaleza se identifica con Dios
- b) Dios y la Naturaleza son realidades totalmente heterogéneas
- c) la Naturaleza es distinta de Dios, pero participa de algún modo de su esencia
- d) ninguna de las anteriores

33. Tomás de Aquino toma de los conceptos que utiliza para la descripción metafísica de la realidad

- a) Platón
- b) Aristóteles

- c) San Agustín
- d) ninguna de las anteriores

34. El ser en el que la existencia se incluye en la esencia es

- a) el hombre
- b) los ángeles
- c) Dios
- d) ninguna de las anteriores



35. Según Santo Tomás

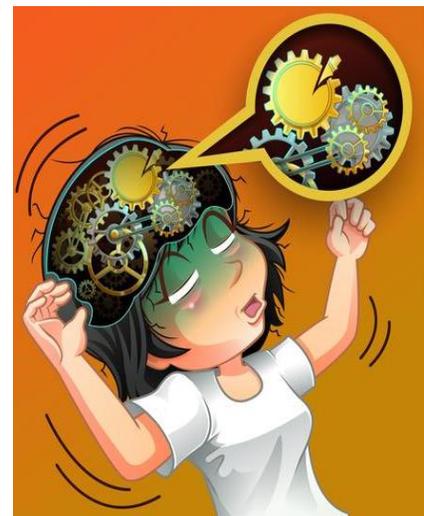
- a) sólo los hombres tienen alma
- b) sólo los hombres y los animales tienen alma
- c) los hombres, los animales y las plantas tienen alma
- d) ninguna de las anteriores

36. La concepción tomista del alma debe mucho a la filosofía

- a) platónica
- b) aristotélica
- c) pitagórica
- d) ninguna de las anteriores

37. Según Santo Tomás, el conocimiento humano

- a) comienza por los sentidos
- b) comienza a partir de las ideas innatas
- c) se explica, como en Platón, por la reminiscencia
- d) ninguna de las anteriores



38. La eternidad es de Dios

- a) un atributo entitativo

- b) un atributo operativo
- c) el constitutivo formal
- d) ninguna de las anteriores

39. defendió el argumento ontológico

- a) Santo Tomás
- b) San Anselmo
- c) San Agustín
- d) ninguna de las anteriores

40. La concepción tomista de la Naturaleza es

- a) mecanicista
- b) teleológica
- c) panteísta
- d) ninguna de las anteriores

41. El conjunto de leyes que promulgan los Estados recibe el nombre de

- a) ley natural
- b) ley positiva
- c) ley eterna
- d) ninguna de las anteriores

42. La idea tomista del lenguaje como signo de sociabilidad se encontraba ya en

- a) Heráclito
- b) Sócrates
- c) Aristóteles
- d) ninguna de las anteriores



43. Según Santo Tomás, el Estado es

- a) antinatural
- b) convencional
- c) natural
- d) ninguna de las anteriores



RENACIMIENTO

Entre los finales de la edad media y el inicio formal de la edad moderna hay un periodo de **dos siglos (XV-XVI)**, este periodo se conoce con el nombre de renacimiento o humanismo. Durante esta época la filosofía se interesó en varios temas, se concentró principalmente en el siguiente problema **¿Cuál es el método apropiado para obtener el conocimiento científico?**



Renació el individuo, porque en oposición a las doctrinas medievales que enseñaban el **teocentrismo** (Dios, el centro de todo), se convirtió en el centro de atención el hombre, tomado individualmente, es lo que más tiene valor; en cierta forma, el hombre del renacimiento sentía que había recuperado su libertad.

Hubo también un cambio en las concepciones filosóficas, porque la filosofía no sería más **"la esclava de la teología"**, sino un saber autónomo.

se presentó un cambio en la distribución del poder, ya que disminuyó la influencia temporal ejercía la iglesia y la autoridad quedó exclusivamente en los gobernantes, aparecieron obras como **"las utopías, de Tomás Moro"** que, a semejanza de la República de Platón, describen sociedades donde gobierna la justicia y todos disfrutan del placer.

El renacimiento también se conoce como **humanismo**, pues implica una revaloración del hombre. Además, ser humanista significaba ser una persona que ha estudiado a los clásicos grecorromanos y que, partiendo de las humanidades, busca acercarse al paradigma de la cultura que se dio en la antigüedad.

Representantes

Erasmus de Rotterdam, Nicolás de Cusa, Tomás Campanella, Nicolás Maquiavelo, Giordano Bruno, Nicolás Copérnico, Galileo Galilei, Francis Bacon, Tomás Moro, Giovanni Pico Della Mirandola



Giordano Bruno (1548-1600 d.C)

Rechazó la concepción medieval del **geocentrismo** (La tierra centro del universo), y defendía el **heliocentrismo** (La tierra un planeta más del universo). Para él la tierra es algo insignificante dentro del cosmos infinito. Además, nada impide que en otros sistemas solares también existan seres vivos racionales.

A este filósofo se le recuerda como el más importante de los escritores renacentistas, porque su pensamiento simbolizaba la síntesis de ciencia, filosofía, religión y magia, que representaba la cultura del renacimiento.

Simpatizó con la ciencia moderna, ya que defendía la teoría de Copérnico del **heliocentrismo**; hizo convivir la filosofía autónoma y el naturalismo en la religión; además, siguiendo al egipcio Hermes Trismegisto, produjo escritos herméticos, es decir mágico-religiosos.

Datos para tener en cuenta: *“la filosofía medieval planteaba que la tierra era el centro del universo, esto constituye el universo como, el mundo cerrado, el universo infinito por el contrario lo constituye la posibilidad de otros sistemas solares(existencia) de otros mundos (planetas) y otros seres (formas de vida)”*.

Uno solo es inmutable, eterno y
dura para siempre, uno y el
mismo consigo mismo. Con esta
filosofía mi espíritu crece, mi
mente se expande.

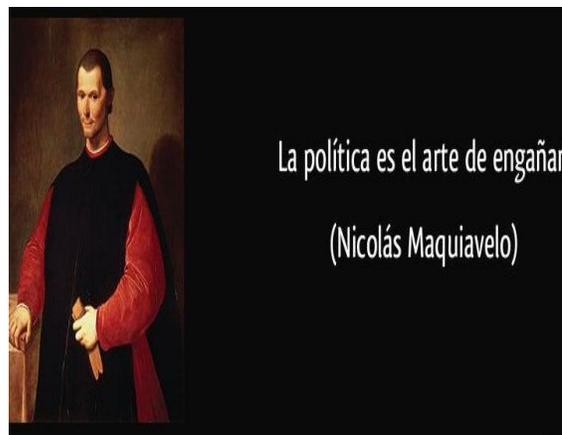
— Giordano Bruno

**“Del mundo
cerrado
al
universo infinito”**



Nicolás Maquiavelo

Estaba interesado en mostrar de una forma organizada toda la estructura o mecánica del gobierno, prescindiendo de las cuestiones morales y formulando los medios por los cuales el poder político puede establecerse y mantenerse. En la medida en que el fin del estado es garantizar la seguridad y el bienestar, el gobernante tiene derecho a valerse de medios inmorales de ser necesarios para consolidar y conservar el poder.



El pensamiento de Maquiavelo está dominado por el “**realismo político**”, por lo cual analiza el acto político puro, sin connotaciones transcendentales o morales, según este enfoque, dicho acto solo es válido si resulta eficaz.

En su pensamiento filosófico un político debe ser:

- ✓ Hábil
- ✓ Capaz de manipular situaciones valiéndose de cualquier medio
- ✓ Debe poseer destreza y una equilibrada combinación de fuerza y tesón
- ✓ Intuición para sortear cualquier obstáculo
- ✓ Y una total carencia de escrúpulos
- ✓ El político no debía tener virtud alguna, pero debe simular que posee todas, lo que supone que debe ser indiferente ante el bien y el mal.

En cuanto a las formas de gobierno Maquiavelo, consideraba que era la república el modelo de Platón, el que debía utilizarse. Aunque parece contradictorio el **despotismo político** como doctrina principal de su filosofía con la república de Platón, ya que ésta tiene la democracia como base de gobierno, concuerdan en que sería un mal menor la tiranía, si se logra organizar un gobierno sostenible y equilibrado

Su obra más importante es “**El Príncipe**”.

Durante este periodo el hombre afianzó su interés hacia el conocimiento. Este era abordado a través del estudio y la observación, mediante los cuales se obtuvo una idea más clara del funcionamiento de nuestro planeta. En este punto de la historia, nacieron algunas de las ciencias más relevantes de la actualidad, como la física, la biología o la anatomía.



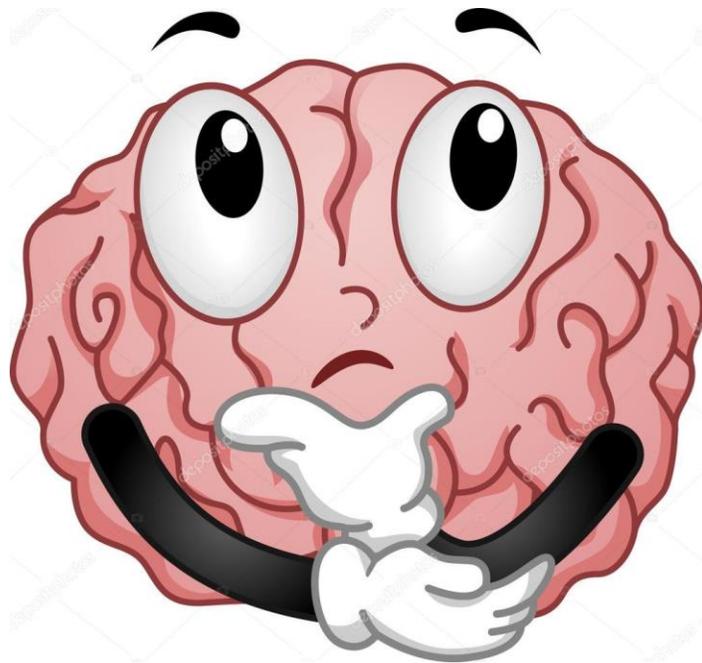
Durante el Renacimiento, se defendió la idea de una explicación lógica y científica para cualquier suceso o fenómeno. Desarrollando al mismo tiempo el pensamiento racional que representa actualmente al ser humano.



“El fin, justifica los medios”.

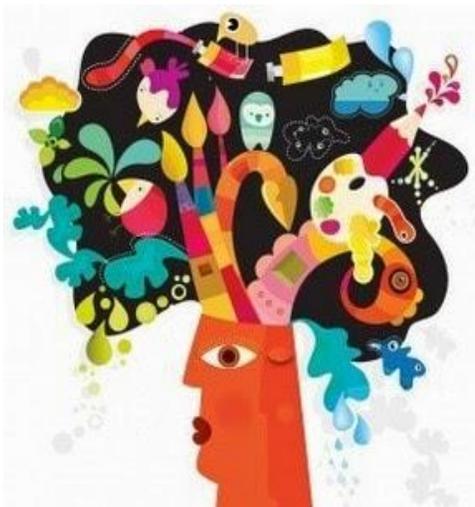
TALLER 4

1. A partir de "El fin justifica los medios", construya de acuerdo a su criterio un escrito argumentado e ilustrado con ejemplos donde se evidencie su postura filosófica frente a lo propuesto por Maquiavelo.
2. Tenga en cuenta los criterios de evaluación que se establezcan en clase.
3. Para esta actividad dispone de **dos (2)** semanas.

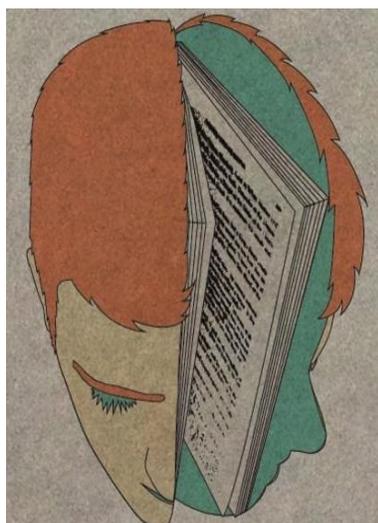


EDAD MODERNA

La Edad Moderna periodo en el que triunfan los valores de la modernidad (el progreso, la comunicación, la razón) frente al periodo anterior, la Edad Media, reconocida como un periodo de atraso, aislamiento y oscurantismo. El espíritu de la Edad Moderna buscaría su referente en un pasado anterior, la Edad Antigua identificada como la Época Clásica.



La filosofía antigua había tomado la realidad objetiva como punto de partida de su reflexión filosófica, y la medieval había tomado a Dios como su referencia, la filosofía moderna se asentará en el terreno de la subjetividad. Las dudas planteadas sobre la posibilidad de un conocimiento objetivo de la realidad, material o divina, harán del problema del conocimiento el punto de partida de la reflexión filosófica. Son muchos los acontecimientos que tienen lugar al final de la Edad Media, tanto de tipo social y político, culturales y filosóficos, que abrirán las puertas a la modernidad, y que han sido profusamente estudiados. En lo filosófico el desarrollo del humanismo y de la filosofía renacentista, junto con la revolución copernicana, asociada al desarrollo de la nueva ciencia, provocarán el derrumbe de una Escolástica ya en crisis e impedirán nuevos esquemas conceptuales, alejados de las viejas infructuosas disputas terminológicas que solían dirimirse a la luz de algún argumento de autoridad, fuera platónica o aristotélica llevadas a cabo en las abadías y monasterios, la filosofía volverá a la ciudad, de la glosa y el comentario, a la investigación; de a tutela de la fe a la independencia de la razón.



La modernidad se conoce como la **EDAD DE LA RAZÓN**. La razón se concibe como un poder de la mente humana para entender y controlar la realidad. El valor del conocimiento reside en que es poder sobre la naturaleza, sobre la mente, sobre el cuerpo, sobre la sociedad.

Se exalta la capacidad de la razón para observar los hechos, realizar experimentos, crear e imaginar hipótesis y soluciones, calcular y predecir resultados. La observación de los hechos y el cálculo matemático se volvió indispensable.

La **Teoría del Conocimiento** aparece como disciplina autónoma. Como fundador de ella se indica a **John Locke** (1632 - 1704), con su obra: "*Ensayo sobre el entendimiento humano*". *Humano*. En ella habla de la esencia y la certeza del conocimiento humano.



Locke coincide con Descartes en interponer la idea entre la mente y la cosa; dicho de otra forma: el conocimiento es siempre conocimiento de ideas. Las ideas son el objeto de nuestro conocimiento, su contenido mismo: todo lo que conocemos son ideas. Pero he aquí la primera diferencia fundamental: todas las ideas que tenemos no puede provenir sino de mi misma experiencia.

Partiendo de que todas nuestras ideas proceden de la experiencia, Locke se dedicó al estudio de su génesis, intentando comprender los mecanismos a través de los cuales pensamos. Por lo tanto, el planteamiento es en cierta forma cartesiano, en cuanto a que trata sobre ideas, pero, al mismo tiempo, se aleja de la postura de Descartes, al entrar en una postura psicologista acerca de los contenidos mismos del pensamiento.

Toda idea procede de la experiencia, tiene en ella su origen y fundamento. Pero las ideas se pueden originar de dos formas distintas: bien **por sensación** (a través de la experiencia directa de los sentidos: surgen así ideas tales como "rojo" o "calor"), o bien **por la reflexión** posterior que hacemos sobre lo que captamos directamente a través de los sentidos. De esta forma llegamos a las ideas más elaboradas, y al observar las operaciones de nuestra mente sobre las ideas de sensación podemos llegar a plantearnos cuestiones sobre la "**duda**" o el mismo "**pensamiento**".



Ahora bien, hasta las ideas que podamos considerar como más abstractas tienen que provenir en última instancia de la experiencia. El objetivo de la filosofía consiste en establecer la génesis, la naturaleza y el valor mismo del conocimiento humano. Y para ello tenemos que estudiar al sujeto que piensa, pero centrándonos en sus capacidades y, por lo tanto, en sus propias limitaciones.

La filosofía de Descartes es un claro ejemplo del absolutismo de la Razón, que todo lo puede (o al menos eso pretende: incluso demostrar que Dios existe). La filosofía empirista de Locke es mucho más modesta, pues se centra en la función de la mente, en su ejercicio y resultados.

A partir de aquí Locke diferencia entre **ideas simples** e **ideas complejas**.

Las **ideas simples** serían como los átomos del conocimiento. En ellas la mente es meramente pasiva, receptiva. Unas ideas simples proceden de la sensación y otras de la reflexión, y entre ellas debemos diferenciar las ideas de cualidades primarias (como la figura, el tamaño...) y las ideas de cualidades secundarias (como el color, el olor...). Locke coincide con Descartes y Galileo en señalar que sólo las ideas primarias existen realmente en los cuerpos.



Las **ideas complejas** provienen de la combinación de ideas simples; aquí el entendimiento es activo, combinando y relacionando ideas simples. De este modo se elaboran ideas de tres tipos: sustancias, modos y relaciones.

Que la **experiencia** es tanto el origen como el límite del conocimiento se observa en el análisis de la idea de sustancia. Para Locke, la idea de sustancia no es más que lo que subyace,

el sustrato que pensamos que tiene que haber para nuestras sensaciones. Pero lo que captamos de las cosas se nos da a través de nuestras sensaciones, y no podemos ir más allá de ellas. Suponemos, por lo tanto, que hay un objeto "debajo" (por así decirlo) de estas sensaciones, pero esto es algo que no podremos demostrar.

Existe por lo tanto un **conocimiento sensitivo** (del que ya hemos hablado), un **conocimiento intuitivo** (en el que la mente percibe de manera inmediata la relación entre ideas) y, por último, pero no menos importante, un

conocimiento demostrativo. De la existencia del yo tenemos, por ejemplo, según Locke, un conocimiento intuitivo (la mente está siempre presente ante sí misma, como en Descartes). De la existencia de las cosas materiales tenemos una evidencia sensitiva, ya que éstas son la causa de nuestras sensaciones (como en el caso de la manzana). Y, por último, de Dios tendríamos una certeza demostrativa, según el autor, ya que no podemos pensar en él sin hacerlo en la causa última de nuestra existencia misma.

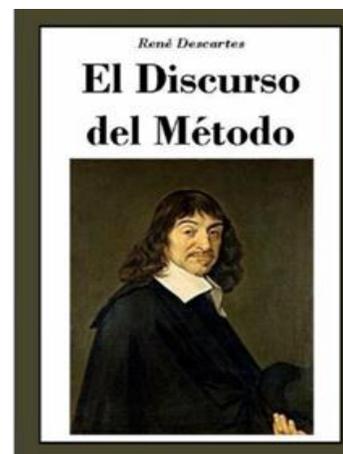
Por lo tanto, aunque la postura empirista de Locke pudiera parecer muy radical en cuanto a sus planteamientos iniciales, vemos como al final las conclusiones metafísicas son similares a las del propio Descartes.



Descartes

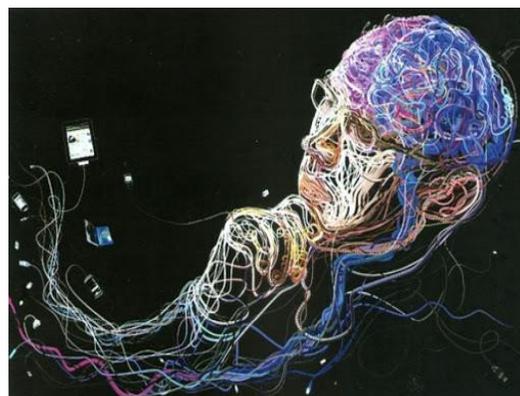
Aparece con un pro-pósito aparentemente modesto: conocer cuál es el camino que se puede seguir para llegar al conocimiento y a la verdad. No empieza, como otros filósofos, preestableciendo verdades, ni definiendo qué es el mundo, qué es el ser humano, qué es el alma, sino intentando buscar una ruta para llegar a conclusiones fiables. La clave de su búsqueda es el método, que proviene de la palabra griega *methodos*, que quiere decir camino, que es lo primero que busca Descartes. Un sendero que nos lleve a ideas que nos resulten claras y distintas.

No aquellas que están confusas, que más o menos aceptamos al tuntún, sin verlas con precisión. Descartes, que estaba reflexionando sobre muchos temas: físicos, astronómicos, fisiológicos, y matemáticos por supuesto, organiza un **discurso del método**. Crea un planteamiento para estar seguros de que hemos encontrado la verdad.



El **Discurso del Método** consta de seis partes. La primera de las cuales presenta una especie de autobiografía intelectual, donde hace constar la decisión de seguir un método que impida a la razón todo extravío. En la segunda parte expone dicho método, que se resume en cuatro reglas. La **primera** es la de no aceptar nada que no sea evidente a la propia razón; la **segunda**, la de dividir cada problema en tantas partes como se pueda; la **tercera**, la de pensar ordenadamente desde lo más simple a lo más complejo, y la **cuarta** regla, finalmente, la de hacer revisiones exhaustivas para verificar que nada sea olvidado.

En la **tercera** parte propone una especie de moral provisional, que consiste en obedecer las leyes y costumbres del lugar en que uno se encuentre, ser firme y constante en sus acciones una vez que adopte una decisión, seguir resueltamente las ideas que su mente decida hasta que su método las ponga a prueba, modificar sus propios deseos antes que tratar de adecuar el orden del mundo a ellos, y dedicar su vida al desarrollo de la razón y al progreso en la búsqueda de la verdad.



En la **cuarta** parte busca un punto de inicio absolutamente indudable para su filosofía, y lo encuentra en el «*Pienso, luego existo*». Asimismo, desarrolla algunos de sus propios planteamientos metafísicos. Por último, en la quinta y sexta partes del Discurso, Descartes expone su física y establece un programa de investigaciones ulteriores.

Cogito ergo sum, «*Pienso, luego soy*», «*Pienso, luego existo*». Para Descartes, el concepto «**pienso**» es muy amplio, no se refiere simplemente a lo que nosotros llamamos el pensamiento, como pura reflexión y búsqueda de un conocimiento. Se trata de toda la actividad mental que tiene un ser humano: la duda, la vacilación, la certeza, incluso los sentimientos como la alegría y el reconocimiento. También lo que forma la vida, lo espiritual, lo intelectual. Todo eso entra más o menos en la amplísima concepción de lo que es el cogito. Y lo que simplemente dice Descartes es: «*Veo o noto que existo*», «*noto que existo porque si estoy equivocándome existo, porque no puedo equivocarme sin existir, si estoy dudando existo, si estoy perplejo existo*».



Es decir, a partir de cualquiera de los movimientos intelectuales, anímicos, espirituales, llega a la conclusión de que al menos eso es seguro: existe. Y a partir de esa certeza va desarrollando las demás.

Kant

Responder a la pregunta **¿Qué puedo conocer?**

exige señalar los principios y límites del conocimiento científico. Kant defendió en un primer momento la metafísica dogmática racionalista, para la que era posible, por pura deducción racional, alcanzar el conocimiento metafísico de la realidad, pero la lectura de Hume le despertó de este “sueño dogmático”. Kant creyó necesario para los intereses y fines últimos del hombre una Crítica o examen de la propia Razón sobre sí misma y sus límites, y propuso, frente a la “**filosofía dogmática**” una “**filosofía crítica**”.



El problema es el de si es posible la Metafísica como ciencia y para solucionarlo debemos investigar antes las condiciones que hacen posible la ciencia. En esta tarea distingue dos tipos de condiciones: **empíricas** (particulares y contingentes) y **a priori** o transcendentales (universales y necesarias). La investigación de estas últimas dará lugar a la filosofía transcendental. Puesto que la ciencia es un conjunto de juicios, se preguntará por las condiciones que hacen posibles los juicios científicos.

Lo que exige establecer los tipos fundamentales de **juicios**, que clasificará así: tenemos **juicios analíticos** si el predicado se incluye en el sujeto (no dan información nueva alguna, no son extensivos) y **juicios sintéticos** cuando el predicado no se incluye en el



sujeto (son juicios extensivos y amplían nuestro conocimiento); y **juicios a priori** si su verdad puede ser conocida independientemente de la experiencia, ya que su fundamento no se halla en ésta (juicios universales y necesarios) y juicios a posteriori si su verdad es conocida a partir de la experiencia (particulares y contingentes). Los juicios más importantes son los **juicios sintéticos a priori**, que por ser sintéticos amplían nuestro conocimiento, y por ser a priori son universales y necesarios.

Piensa que es el **sujeto** quien construye la realidad (esto es la revolución copernicana), a su vez piensa que el sujeto es la mente (idealismo trascendental), por lo cual la construcción de la realidad es un proceso que sucede en la mente. Siguiendo esta idea, conocemos por medio de las **impresiones sensibles** o intuiciones puras, es decir, de las **formas a priori** de la sensibilidad; y por medio del entendimiento, conceptos puros, es decir, las **formas a posteriori** que son también las categorías del entendimiento; ambas formas según la lectura de Kant se encuentran dentro de nuestra mente.

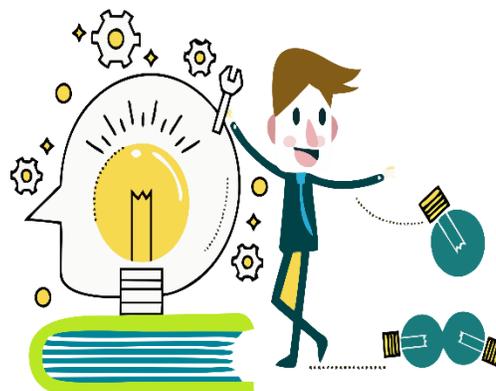
Ahora bien, las **impresiones sensibles** del mundo exterior son las que constituyen la materia prima del conocimiento, es decir, todo proviene de un caos de sensaciones las cuales provienen del **noúmeno**, de aquello que no está dado ni está estructurado, de la cosa en sí, aquello que voy a conocer a partir de una construcción en la mente que se sirve de las formas a priori de la sensibilidad y de las categorías del entendimiento. Este entendimiento es quien recibe el caos de sensaciones, por lo tanto, primero las sensaciones sensibles son las que constituyen la materia de nuestro conocimiento. Las sensaciones irrumpen en el intelecto del sujeto de forma caótica desde el exterior y posteriormente ingresan en la mente; el sujeto, es decir, su mente, es quien ordena ese caos de sensaciones ordenándolo en un tiempo y espacio, con lo cual se crea lo que Kant denomina **fenómeno**.



Aquí hay que hacer una aclaración, el **noúmeno**, es decir **la cosa en sí**, es lo incognoscible, pero este hecho no impide que se ordene en la mente por medio de la sensibilidad del espacio y el tiempo creando de esta forma una abstracción en la mente que llamaremos fenómeno, es decir, aquello que se nos manifiesta. Después de este proceso, el sujeto, haciendo uso de las categorías de entendimiento, hace posible la estructuración de aquello que se nos manifestó; por tanto, las categorías son estructuras

organizadas de lo que nos es dado por la primera organización (impresiones sensibles), es decir, por el ordenamiento en el tiempo y el espacio.

Entonces, primero se recibe el **caos de sensaciones**, después se les ordena en un espacio y tiempo para posteriormente estructurarlas mediante categorías de entendimiento. De esta forma, siguiendo a Kant, nunca tenemos acceso a las cosas en sí mismas, al noúmeno, sino que simplemente conocemos según lo que organiza nuestra razón, es decir, siempre conocemos el fenómeno (esto es nuestro objeto de conocimiento).



Teniendo esta idea surge la pregunta **¿Cómo se estructura el fenómeno?** Para resolver esto, debemos de ubicarlo en un tiempo y un espacio, después se ordena formulando los conceptos empíricos a través de los conceptos puros o categorías del entendimiento, es decir, que por medio de todo ese proceso se puede llegar a la construcción de un concepto empírico como por ejemplo la idea de un caballo.

En resumen y para finalizar, el intelecto con sus formas a priori de sensibilidad, así como con los conceptos puros o categorías del entendimiento constituye, tomando como materia a las impresiones sensibles, el objeto que siempre es un fenómeno, aquello que se manifiesta ya que se ha construido en la mente del sujeto gracias a su intelecto.

Kant supo poner en tela de juicio el pensamiento de toda una época modificando así el rumbo del entendimiento sobre como conocemos lo que conocemos en el mundo y marcando tendencia en la filosofía de la ciencia moderna.

*Vemos las cosas, no
como son, sino
como somos
nosotros*

Immanuel Kant

TALLER 5

1. A partir del texto: ¿Qué es la Ilustración? de Kant, produzca un ensayo de tipo informal en el manifieste su opinión frente a los planteamientos sobre la razón y el valor de asumirla en cada acto de nuestra vida.
2. El ensayo no debe exceder **dos (2)** hojas tamaño block carta a cuadros, tener en cuenta solo una cara de la hoja.
3. Para realizar esta actividad dispone de un tiempo de **dos (2)** semanas según lo acordado en clase.
4. El documento está disponible en:

<file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-RespuestaALaPregunta-4895205.pdf>



RESPUESTA A LA PREGUNTA: ¿QUE ES LA ILUSTRACION?*



La ilustración es la salida del hombre de su condición de menor de edad de la cual él mismo es culpable. La minoría de edad es la incapacidad de servirse de su propio entendimiento sin la dirección de otro. Uno mismo es culpable de esta minoría de edad, cuando la causa de ella no radica en una falta de entendimiento, sino de la decisión y el valor para servirse de él con independencia, sin la conducción de otro. *¡Sapere aude!* ¡Ten valor de servirte de tu propio entendimiento! es pues la divisa de la ilustración.

La pereza y la cobardía son las causas de que la mayoría de los hombres, después que la naturaleza los ha librado desde tiempo atrás de conducción ajena (*naturaliter majorennnes*), permanecen con gusto como menores de edad a lo largo de su vida, por lo cual le es muy fácil a otros el erigirse en tutores. ¡Es tan cómodo ser menor de edad! Si tengo un libro que piensa por mí, un pastor que reemplaza mi conciencia, un médico que dictamina acerca de mi dieta, y así sucesivamente, no necesitareé esforzarme. Si sólo puedo pagar, no tengo necesidad de pensar: otro asumirá por mi tan fastidiosa tarea.

Como la mayoría de los hombres (y entre ellos la totalidad del bello sexo) tienen además por muy peligroso el paso a la mayoría de edad, aquellos tutores ya se han cuidado muy amablemente de asumir semejante control. Después de haber atontado a su ganado doméstico y de haber impedido cuidadosamente que estas pacíficas criaturas no osen dar un solo paso fuera de las andaderas en que las encerraron, les muestran luego el riesgo que las amenaza si intentan marchar solas. Ciertamente que ese riesgo no es tan grande, pues tras algunas caídas habrían aprendido a caminar; pero un ejemplo tal por lo común amedrenta y espanta, impidiendo todo ulterior intento.

Por ello le es difícil a cada hombre individual salir de esa minoría de edad casi convertida en su naturaleza. Inclusive le ha cobrado afición y por lo pronto es realmente incapaz de servirse del propio entendimiento, porque jamás se le dejó hacer el ensayo. Reglamentaciones y fórmulas, estos instrumentos mecánicos de un uso racional, o más bien de un abuso de sus dotes naturales, son los grillos que atan a una persistente minoría de edad. Quien se zafara de ellos daría solo un salto inseguro por encima de la zanja más estrecha por no estar habituado al movimiento libre. Por ello son pocos los que han

* Berlinische Monatsschrift, diciembre de 1784. Traducción del profesor Rubén Jaramillo V. texto tomado de Argumentos No. 14 a 17, 1986.

logrado, gracias a un esfuerzo del propio espíritu, salir de la minoría de edad y andar, sin embargo, con paso seguro.

ero, en cambio, es bien posible que el público se ilustre a sí mismo; siempre que se lo deje en libertad ello es inclusive casi inevitable. Siempre se encontrarán algunos hombres que piensen por sí mismos, incluso entre los tutores instituidos del montón, quienes después de haber arrojado el yugo de la minoría de edad propagarán el espíritu de una estimación racional del propio valor y de la vocación que todo hombre tiene de pensar por sí mismo. Notemos en particular que el público al que con anterioridad los tutores habían puesto bajo este yugo, después los obliga a someterse al mismo cuando algunos de sus tutores, por sí mismos incapaces de toda ilustración, los incita a la sublevación; tan dañino es inculcar prejuicios, ya que ellos terminan por vengarse de los que han sido sus autores o precursores. Por ello puede el público alcanzar ilustración sólo lentamente. Quizás sea posible producir por una revolución la caída del despotismo personal o de alguna opresión interesada y ambiciosa; pero jamás se logrará una verdadera reforma del modo de pensar, si no que surgirán nuevos prejuicios que, como los antiguos, servirán de andaderas para el montón que carece de pensamiento.

ero para esa ilustración sólo se exige libertad y, por cierto, la más inofensiva de las que pueden llamarse libertad, a saber: la libertad de hacer uso público de la propia razón en todo respecto. Sin embargo oigo exclamar por doquier: ¡no razones! El oficial dice: ¡no razones, adiéstrate! El consejero de finanzas; ¡no razones, sino paga! El pastor; ¡no razones, sino cree! (Sólo un único señor en el mundo dice: ¡razonad todo lo que queráis, pero obedeced!) Por todos lados limitaciones de la libertad. Pero ¿qué limitación impide la ilustración y cuál por el contrario, la fomenta? Respondo: el uso público de la razón debe ser libre siempre, y es el único que puede producir la ilustración de los hombres. El uso privado de la misma, en cambio, debe ser con frecuencia severamente limitado, sin que obstaculice con ello particularmente el progreso de la ilustración. Entiendo por uso público de la propia razón, el que alguien hace de ella en cuanto sabio ante la totalidad del público lector. Llamo uso privado al empleo de la razón que se le permite al hombre en el interior de una posición civil o de una función que se le ha confiado. Ahora bien, en muchas ocupaciones que conciernen al interés de la comunidad es necesario cierto mecanismo por medio del cual algunos de sus miembros se tienen que comportar de modo meramente pasivo, para que, mediante una unanimidad artificial, el gobierno los dirija a fines públicos o, al menos para impedir la destrucción de los mismos. En

este caso ciertamente no es permitido razonar, sino que se debe obedecer. Pero en cuanto esta parte de la máquina se considera miembro de toda una comunidad o, incluso, de la sociedad cosmopolita; y por lo tanto se le estima en la calidad de un sabio que con sus escritos se dirige a un público en el entendimiento propio, puede en todo caso razonar, sin que por ello padezcan los asuntos para los que ha sido designado en parte en cuanto miembro pasivo. Así, sería muy pernicioso si un oficial, a quien su superior ordena algo, quisiera argumentar en voz alta estando de servicio, acerca de la conveniencia o utilidad de esta orden. Tiene que obedecer. Pero no se le puede impedir con justicia el hacer observaciones, en cuanto sabio, acerca de los defectos del servicio militar y presentarlas al juicio del público. El ciudadano no se puede negar a pagar los impuestos que le corresponden, incluso puede ser castigada una censura impertinente a esa carga, en el momento de pagarla, como un escándalo (que pudiera ocasionar resistencia general). Pero, en cambio, no actuará el mismo en contra del deber del ciudadano sí, como sabio, manifiesta públicamente sus ideas acerca de la inconveniencia o injusticia de tales impuestos. De la misma manera, un sacerdote está obligado a enseñar a sus catecúmenos y a su comunidad según el símbolo de la iglesia a la que sirve, pues ha sido admitido en ella con esta condición. Pero, como sabio, tiene toda la libertad y hasta la misión de comunicar al público todas sus ideas cuidadosamente examinadas y bien intencionadas acerca de los defectos de ese símbolo; y debe exponerle las propuestas relativas a un mejoramiento de las instituciones de la religión y la iglesia. En esto tampoco hay nada que pudiera provocar en él escrúpulos de conciencia. Pues lo que enseña en virtud de su función como agente de la iglesia lo presenta como algo que no puede enseñar a su arbitrio y según sus propias opiniones, porque se ha comprometido a predicar de acuerdo con lo prescrito y en nombre de otro. Dirá: "nuestra iglesia enseña esto o aquello", estos son los argumentos de que se sirve. Además, deduce todo lo que es útil para su comunidad de proposiciones a las que él mismo no se sometería con plena convicción, pero que se ha comprometido a exponer, porque no es del todo imposible que en ellas se ocultara alguna verdad y que, al menos, no hay allí en todo caso nada contrario a la religión íntima. Pues si creyese esto último no podría administrar su cargo sin sentir los reproches de su conciencia y tendría que renunciar. Así pues, el uso que un predicador empleado hace de su razón ante la comunidad es meramente privado, pues esta sólo es una reunión familiar, por amplia que sea, y con respecto a la misma no es libre

en cuanto sacerdote ni tampoco debe serlo, porque ejecuta un cargo ajeno. Como sabio en cambio, que habla mediante escritos al público propiamente dicho, es decir, al mundo, el sacerdote gozará, en el uso público de su razón, de una libertad ilimitada para servirse de la misma y hablar en nombre propio. Pues pretender que los tutores del pueblo (en cuestiones espirituales) hayan de ser también menores de edad, constituye un disparate que conduce a la eternización del disparate.

Pero, ¿no debería acaso una sociedad de eclesiásticos, como por ejemplo un sínodo de la iglesia o una respetable *Classis* (como se llama entre los holandeses), tener el derecho de comprometerse y jurar ante algún símbolo invariable para conducir así a una permanente y suprema tutela sobre cada uno de sus miembros y, a través de ellos, sobre el pueblo, e incluso eternizarla? Digo que es absolutamente imposible. Un contrato semejante, que excluiría para siempre toda ilustración ulterior del género humano es, sin más ni más, nulo e inexistente, aunque fuera confirmado por el poder supremo, los parlamentos y los más solemnes tratados de paz. Una época no se puede obligar ni juramentar para colocar a la siguiente en una situación en la cual le sea imposible ampliar sus conocimientos (sobre todo los muy urgentes), purificarlos de errores y, en general, avanzar en la ilustración. Eso sería un crimen contra la naturaleza humana, cuya determinación originaria justamente consiste en ese progresar, y la posteridad está plenamente justificada para rechazar aquellos decretos, aceptados de modo incompetente y criminal. La piedra de todo lo que se puede decidir como ley para un pueblo radica en la cuestión de si un pueblo podría imponerse a sí mismo una ley semejante. Eso sería posible en la esperanza de una ley mejor en un tiempo corto y determinado para introducir cierto orden, dejando al mismo tiempo a cada ciudadano, principalmente a los sacerdotes en su calidad de sabios, la libertad de hacer sus observaciones públicamente, es decir, por medio de escritos acerca de las deficiencias de la actual institución. Mientras tanto, y hasta que la comprensión de la índole de estos asuntos se hubiesen extendido lo suficiente públicamente y se hubiese acreditado, de modo que por el acuerdo de

sus voces (aunque no la de todos) pudiera elevar ante el trono una propuesta para proteger a aquellas comunidades que se hubieran unido según los conceptos propios de una mejor comprensión en una disposición modificada de la religión, sin impedir que los que quieran permanecer fieles a la antigua lo hagan así, perduraria pues todavía el orden establecido. Pero es algo absolutamente no permitido adherirse a una constitución religiosa incommovible que no debe ser puesta en duda públicamente por nadie, aunque sólo fuera durante el tiempo que dura la vida de un hombre, y con ello aniquilar y hacer infecundo un período en el progreso de la humanidad hacia su perfeccionamiento, haciéndolo de este modo nocivo para la posteridad. Un hombre puede, con respecto a su propia persona y por cierto tiempo, postergar la adquisición de una ilustración que está obligado a poseer; pero renunciar a ella con relación a la propia persona, y peor aún con referencia a la posteridad, significa violar y pisotear los sagrados derechos de la humanidad. Pero lo que ni siquiera un pueblo puede decidir sobre sí mismo menos lo podrá decidir un monarca sobre el pueblo; pues su autoridad legislativa se basa en que reúne en la suya la voluntad de todo el pueblo. Si él se preocupa para que cualquier perfeccionamiento verdadero o presunto sea compatible con el orden civil, puede permitir que los súbditos hagan por sí mismos lo que consideren necesario para la salvación de sus almas, pues se trata de algo que no le concierne; pero en cambio, sí le importará mucho evitar que unos impidan a otros con violencia el trabajar, con toda la capacidad de que sean capaces, por la determinación y el fomento de dicha salvación. Inclusive le causa perjuicio a su majestad si se mezcla en estas cosas, sometiendo a inspección gubernamental los escritos con

que los súbditos intentan exponer sus pensamientos lo más claramente posible, aunque lo hiciera a partir del propio y supremo dictamen, con lo cual se prestaría al reproche que dice: *Caesar non est supra grammaticos*, como también y todavía más si se rebajara tanto su poder supremo como para apoyar dentro del Estado el despotismo clerical de algunos tiranos ejercido contra los restantes súbditos.

Luego, si se preguntara: ¿vivimos ahora en una época ilustrada?, responderíamos que no, pero sí en una época de ilustración.



Falta mucho todavía para que la totalidad de los hombres, en su actual condición, sean capaces o pudieran llegar a serlo, de servirse bien y seguramente del entendimiento propio sin la dirección de un extraño en cuestiones religiosas. Sólo que ahora se les abre el campo para trabajar libremente hacia ese fin, y los obstáculos para una ilustración general o para la salida de su culpable minoría de edad son cada vez menores, cosa de la cual tenemos claros indicios. Desde este punto de vista es este tiempo la época de la ilustración o el siglo de Federico¹.

En príncipe que no encuentra indigno de sí declarar que tiene por deber no prescribir nada a los hombres en materia de religión sino dejarles en eso en plena libertad, y que inclusive rechaza para sí el altivo nombre de tolerancia, es él mismo ilustrado y merece que el mundo agradecido y la posteridad lo ensalcen como aquel que, al menos desde el gobierno, fue el primero en sacar al género humano de la minoría de edad y dejó a cada uno en libertad para que se sirva de su propia razón en todo lo que concierne a cuestiones de conciencia. Bajo él, dignísimos clérigos pueden someter al mundo, sin perjuicio de sus deberes profesionales, en su calidad de sabios, juicios y opiniones que aquí y allá se apartan del símbolo aceptado; y aún más todavía cualquier otro que no esté limitado por ningún deber profesional. Este espíritu de libertad se extiende también hacia el exterior, incluso allí donde debe luchar contra los obstáculos externos de un gobierno que se equivoca en sus obligaciones. Pues le presenta a este un claro ejemplo de que gozando de la libertad no debe haber la menor preocupación por la paz pública y la solidaridad de la comunidad. Los hombres salen gradualmente del estado de rusticidad por su propio esfuerzo, siempre que no se trate a propósito de mantenerlos artificialmente en esa condición.

E puesto al punto principal de la ilustración, el de la salida del hombre de su minoría de edad de la que él mismo es culpable, especialmente en asuntos de religión, porque frente a las artes y las ciencias nuestros señores no tienen ningún interés en jugar el papel de tutores de sus súbditos. Además, aquella minoría de edad (en cuestiones religiosas) es tanto la más dañina como la más deshonrosa entre todas. Pero el modo de pensar de un jefe de Estado que favorece esa libertad va todavía más allá y comprende que, con respecto a la legislación, no es peligroso permitir que los súbditos hagan un uso público de la propia razón y expongan públicamente al mundo sus pensamientos acerca de una concepción más perfec-

ta de la misma e incluso una franca crítica de la existente. También en esto tenemos un brillante ejemplo, pues ningún monarca se anticipó al que nosotros veneramos.

Pero también sólo quien por estar ilustrado no teme las sombras, y, al mismo tiempo, dispone de un ejército numeroso y disciplinado para garantía de la paz pública, puede decir algo a lo que no puede atreverse un Estado libre: ¡razonad tanto como queráis y sobre lo que queráis, pero obedeced! Se muestra aquí una extraña e inusitada marcha de las cosas humanas; de otro modo, si la contemplamos en la amplitud de su trayectoria, casi todo es en ella paradójico. Un mayor grado de libertad civil parece ventajoso para la libertad del espíritu del pueblo y, sin embargo, le fija límites infranqueables. Un grado menor, en cambio, le procura espacio para extenderse según toda su capacidad. Pues cuando la naturaleza ha desarrollado bajo esta dura cáscara la semilla que cuida con la mayor ternura, a saber, la inclinación y vocación al libre pensamiento, esto repercute gradualmente sobre el modo de sentir el pueblo (con lo cual este se hace poco a poco más capaz de una libertad para actuar) y finalmente sobre los principios del gobierno, que encuentra como provechoso tratar al hombre, que es algo más que una máquina, conforme a su dignidad².

1. Alusión a Federico II de Prusia.

2. En el *Semanario de Busching*, del 13 de septiembre, leo hoy -30 del mismo mes- el anuncio de la *Revista Mensual de Berlín* correspondiente a este mes, que publica la respuesta del señor Mendelssohn a la misma cuestión. Todavía no me ha llegado a las manos; de otro modo hubiese retrasado mi actual respuesta, que ahora no puede ser considerada sino como una prueba de lo mucho que el acuerdo de las ideas se debe al azar.

POSMODERNIDAD

El término "moderno" aparece por primera vez en el siglo XVI como una forma de señalar la separación del presente con el pasado. Y aunque en el siglo XVII los filósofos naturales experimentales se distinguían a sí mismos de las prácticas del pasado en el debate entre "antiguos" y "modernos", fue **Georg Wilhelm Friedrich Hegel** (1771-1831) quien dio la primera definición formal de modernidad como la persistente recreación del yo y las condiciones de vida. Desde Hegel existe quien da en llamar Modernidad al período que va de la Revolución Francesa (1789) al final de la Segunda Guerra Mundial (1946). En 1947 los arquitectos comienzan a hablar de la existencia de un estilo "posmoderno" y conforme avanza la Guerra Fría los filósofos y sociólogos articulan el significado (o mejor, significados) de Posmodernidad.



Modernos y posmodernos varios coinciden en que la Posmodernidad es la era en la que estamos desde los ochenta.

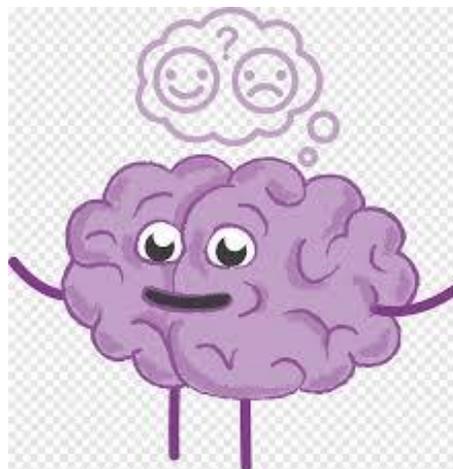
Tras Hegel la Modernidad se refiere a dos narrativas "maestras", a saber, el desarrollo de la promesa de la Ilustración de la liberación a través de la razón, y la unificación de todas las ramas del conocimiento mediante la extensión de los métodos racionales de la ciencia y la tecnología.

Jürgen Habermas (n. 1929) mantiene que ambas narrativas se han empleado para legitimar la ciencia y la tecnología en el ámbito social desde 1800. La ciencia, para los teóricos de lo moderno, es una práctica representativa, una reproducción de la naturaleza, cuyas características son el resultado del consenso racional entre los que la practican, quienes, a su vez, establecen verdades científicas independientes de los intereses sociales. Desde el momento en que el consenso implica la ausencia de conflicto, desde el punto de vista moderno la ciencia es un instrumento racional de paz.

Hay pensadores, como **Habermas** o **Bruno Latour** (n. 1947), que creen que la Modernidad es un proyecto inacabado que aún merece la pena proseguir con objeto de conseguir una sociedad libre de conflictos en la que la comunicación clara y racional es posible. Desde la perspectiva modernista la historia de la ciencia y la tecnología se encuadra claramente dentro de las narrativas teleológicas de progreso, racionalización, secularización, burocratización e, incluso, de estado-nación.

Los orígenes de la posmodernidad los podríamos trazar hasta la crítica de la razón de **Friedrich Nietzsche** (1844-1900) y otros a finales del XIX. Pero no será hasta

después de las atrocidades del Tercer Reich que se empezó a dudar seriamente del proyecto moderno de liberación y unificación mediante la razón. La Posmodernidad no solo rechaza estas dos narrativas maestras de la Modernidad, sino también la idea de que la representación (tanto en las artes como en las ciencias) pueda ser un espejo preciso de la realidad objetiva.



Los posmodernos como **Jean-François Lyotard** (1924-1998) re conceptualizan las ciencias como actividades orientadas hacia la reproducción de las prácticas de investigación más que a la producción de resultados acerca del mundo. Lo que Lyotard llama **“performatividad”** en las ciencias puede apreciarse en la inclinación de las ciencias hacia la interdisciplinaridad y el trabajo en equipo. En la incesante búsqueda de “lo nuevo” (la invención de nuevos vocabularios, prácticas, reglas de investigación, consensos) la ciencia posmoderna es una forma de conocimiento que no reproduce lo conocido, sino que constantemente busca lo desconocido y lo indeterminado.

El carácter anti-representativo de la ciencia posmoderna significa que las imágenes (y las teorías) no representan la naturaleza, sino que son una proyección de los entornos políticos, sociales y económicos en los que se desarrolla la actividad científica. Dicho de otro modo, la naturaleza misma desaparece en un mundo creado de simulacros y simulaciones y la historia de las ciencias se convierte en la historia de las imágenes y de lo que se cree que se encuentra inmerso en ellas.

En la Posmodernidad las ciencias son una parte de la economía, pero en un papel muy diferente al que jugaban en la Modernidad. Ahora sus imágenes son sujetos de la ideología política y, por tanto, su verdad es relativa: frente a unos hechos, existen hechos alternativos. De aquí se sigue la **“caridad epistemológica”** hacia las creencias irracionales que se encuentra habitualmente entre los posmodernos.

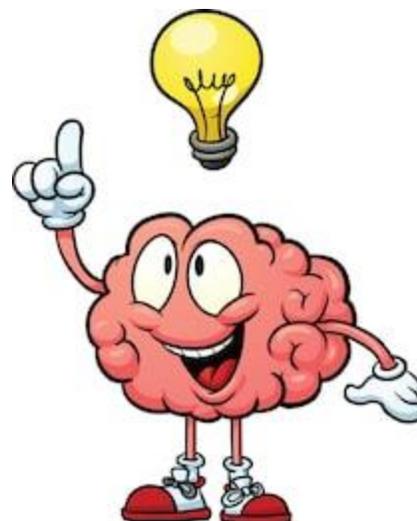
En el posmodernismo están presentes la Globalización y la aparición de Internet, los cuales hacen una ruptura de calidad en la vida de las personas y los negocios.



Características de la Posmodernidad

El hombre posmoderno

El hombre posmoderno se define desilusionado, alejado de la ilusión de su progreso, y entregado al consumo instantáneo como búsqueda de placer y satisfacción. Los medios son los principales transmisores de cultura, sin un enfoque específico. Busca vivir el hoy, concentra su atención en el aspecto físico y no en su intelecto, y es la época de nacimiento de la atención del interés del hombre común por la tecnología y la innovación.



Vivir el hoy

En la Posmodernidad se desvanecen tanto las creencias de utopías y la fascinación por el futuro (*que se toma incierto y desesperanzado*), así como la atención por el pasado y la historia. El principal foco de atención está en el presente, en el hoy, lejos del cultivo personal o cultural.

Diferencia entre modernidad y posmodernidad

La Posmodernidad nace como crítica y rechazo a la modernidad, considerando que esta falló en su intención de establecer linealidad. Se deja atrás la búsqueda de unificar el parecer (*pensamiento, expresión*), y se abre la conducta apática, desconectada del mundo a su alrededor, centrada en el avance personal y en el propio progreso.

La atención en lo efímero

Por decirlo de algún modo, este período se caracteriza por una falta de enfoque en el sentido tradicional. En rasgos generales:

- ✓ Se privilegian las formas por sobre el contenido: el canal del mensaje es más importante que su significado.
- ✓ Aparece la idolatría de las figuras públicas y a los medios masivos de comunicación.
- ✓ La atención está en las no-estructuras:
- ✓ Lo híbrido y la fusión, en reemplazo de la pureza y la linealidad.

- ✓ La cultura popular en reemplazo de lo académico y de lo científico.
- ✓ La narrativa en reemplazo de la información histórica y fáctica.

La religión y la espiritualidad

En la Posmodernidad los valores y prácticas de la religión, la creencia, la fe y la espiritualidad dejan de ser relevantes. El hombre posmoderno se inclina a favor del pluralismo, de la diversidad, de la satisfacción inmediata, y convierte a su cuerpo (y no su intelecto) como herramienta para lograr esas metas.



El cuestionamiento

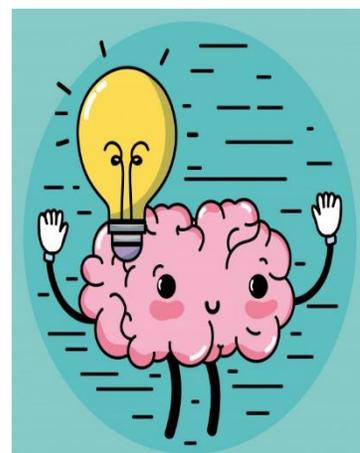
La Posmodernidad se caracteriza por rebelarse contra lo estandarizado y el conformismo. El cuestionamiento es una clave fundamental, que se expresa en los ámbitos histórico, científico, literario, religioso y hasta artístico.

El lenguaje

En la posmodernidad el lenguaje explica la realidad de acuerdo al parecer del autor. Se define como la clave de la verdad. Se utiliza para modelar el pensamiento, contextualizar la realidad, y se aplica a partir de puntos de vista y no como un medio universal e incuestionable. El lenguaje explica la realidad que se experimenta e interpreta, de acuerdo al propio parecer.

El consumismo

En la Posmodernidad el foco del poder se centra en la industria del consumo. Los medios de comunicación y las grandes corporaciones pasan a ser las modificadoras constantes de la economía y del mercado, y sus representantes toman más importancia que las ideologías a las que representan.



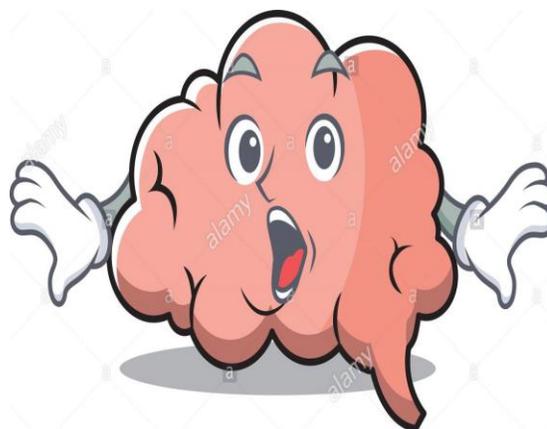
La justicia y el ambientalismo

Paradójicamente, en la Posmodernidad también aparecen fuertes movimientos de protección del medio ambiente, la concientización por especies y sitios en peligro de extinción, las campañas globales, y la protesta por las injusticias sufridas por los sectores más carenciados:

- En 1978 se conforma *Greenpeace* como entidad global.
- En 1985 se crea la "USA for Africa Foundation", con 45 artistas que presentaron al mundo la famosa canción "We are the world".
- En la década de 1980 las multinacionales Pepsi y Coca Cola lanzaron millonarias y agresivas campañas publicitarias, dando lugar a la llamada "Guerra de las Cocas" y modificando para siempre la escena publicitaria y comercial.

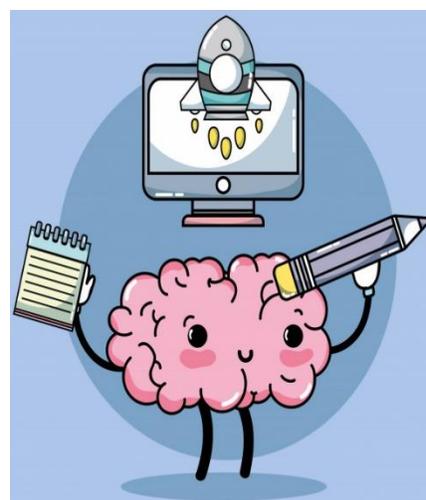
La liberación personal

En una época notoriamente carente de visión al futuro, el único objetivo personal parece ser la liberación ideológica, corporal, comunicacional y existencial. Algunos cambios significativos incluyen la aceptación social del misticismo, de los movimientos nacidos por género e identidad, y de las modas eclécticas.



Relatividad

En la posmodernidad se desconfía de la razón y el pensamiento para la toma de decisiones. Nos encontramos en una época en donde todo es relativo, se asume como cierto que cada quien desarrolle su propia Realidad. Las Verdades no son absolutas sino relativas, a las circunstancias, creencias, estilos, países, culturas, generaciones. Se desconfía que la razón y el pensamiento sean la única alternativa para la toma de decisiones, dando cabida a las emociones, la inteligencia emocional y la intuición, como herramientas válidas.



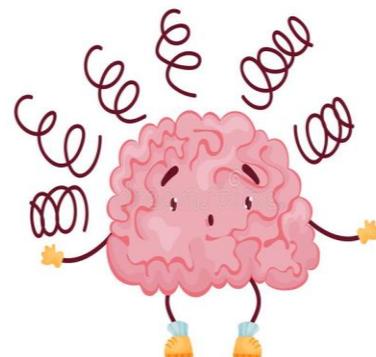
Pragmatismo

La Filosofía y las corrientes filosóficas se transmutan en el Pragmatismo, donde ya nadie se va a hacer matar por una

ideología o extremismo absurdo. La Realidad es que no existe el Absoluto ni el Totalitarismo. En vez de ello, se promulga el aceptar la convivencia de diferentes puntos de vista, los cuales pueden coexistir sin problema, y contradecirse si fuera necesario, sin rasgarse las vestiduras.

Subjetividad

En el pasado se asumía como regla general que el bien general debía primar sobre el de los individuos. Hoy en día se enaltece el esfuerzo individual y se reconoce el valor de la subjetividad. Si antes se decía que «la excepción confirmaba la regla», ahora ya no es válida esta presunción, y por el contrario un pensamiento individual diferente debe ser tenido en cuenta así no corresponda a la mayoría.



Representantes

Friedrich Nietzsche

Martin Heidegger

Gianni Vattimo

Jean-François Lyotard

Emmanuel Mounier

Soren Kierkegaard

Gilles Deleuze

Jacques Derrida.

“Lo que me preocupa no es que me hayas mentado, sino que, de ahora en adelante, ya no podré creer en ti”.

Nietzsche